

700498

Stgo

EL MERCURIO — Domingo 23 de Julio de 1972 — 5

Crónica Literaria

Por ALONE

"Tu Sangre pertenece a los dioses", novelas cortas por Roberto Otaegui (Arcadia, B. Aires, 1971).

Pertenece el autor de este libro a una de las últimas clases socialmente privilegiada que van quedando en el mundo, la única que permite recorrerlo sin zozobras, gastándolo como un espectáculo: la diplomacia.

Eso se nota en su frase, en su tono, en su actitud.

Las cosas terribles, los sufrimientos espantosos, las torturas, suplicios y muertes desesperadas, el señor Otaegui los mira y relata imperturbablemente, como si nada le tocara a él, de lejos ni de cerca, él deja a sus lectores el cuidado de estreñecerse.

Es —por lo demás—, como debe ser la buena literatura, que no explota el aspaviento y se reserva, tras la imposible cortina, el derecho a la insinuación de las medias palabras intencionadas y los sub-entendidos. O sea, el lenguaje protocolar.

Aunque todas sus narraciones son agradables de leer e incitan al comentario, no seguiremos en detalles los seis episodios del volumen; el segundo y el tercero, bastan para recibir el mensaje y la enseñanza que encierran.

Narra el segundo un proceso de la Inquisición en México y nos hace asistir al v. a. crucis de un pobre fraile, todo inocencia, caído, por mal de sus virtudes, en las terribles garras eclesásticas. Las sutilezas del dogma lo tornan en su engranaje y el desdichado baja, peldaño tras peldaño, la prisión, el hambre, los desgarramientos corporales, hasta llegar al círculo propiamente dantesco de esa espiral donde lo libera, al fin la muerte.

Entonces respiramos.

El tercero nos transporta al otro polo: la Revolución Francesa, el período del Terror.

Hombre refinado, el señor Otaegui no se declara parcial; con la misma cautela empleada para arrancarnos, sin maldecir, una maldición, nos lleva a las cárceles, no menos vocáceas, que a la religión apura la antirreligión. Una vez más los extremos se tocan y los contrarios se confunden. Ahora es un aristócrata terrateniente hereditario, quien, pese a sus ideas libertarias o simpatizantes con el enemigo, el que prueba los garfios del fervor tanático. Su nombre de antemano lo condena ya: él aguarda su destino en paz, apurando la gran melancolía de "membrarse del placer en el tiempo del dolor".

Esto permite al autor mostrar la flexibilidad de su talento, desplegando sus dotes para crear una atmósfera mediante la

simple exposición de hechos, la pintura de cuadros y el análisis de estados de ánimo, en una prosa tranquila y señorial, particularmente seductora.

Aunque el abuso haya cederido el epíteto "agradable", no es posible evitar su aplicación a esas páginas plenas y livianas, fuertes y ligeras, marcadas por el buen gusto.

En la última, una carta de su ex amigo Saint-Just que invoca la autoridad de su ex amigo Robespierre, descarga sobre el rey el golpe de gracia.

No hay reflexiones ni postulados, ataques o defensas de tipo ideológico. Nada sino la historia fidedigna vista de cerca, el ejemplo palpable que vibra y sus naturales consecuencias.

Allí la Inquisición, acá la Revolución.

En una y otra, idéntico dogma, el mismo dogma, una buena fe fanática en la propia infalibilidad y total ausencia de toda duda, de toda crítica: el sistema lógico, razonado, dialéctico, contrapuesto al corazón con sus sentimientos intuitivos.

Al fondo, cubriendo las pasiones, fogues y el espíritu de revancha, un abismo de soberbia que se enciende y se declara cecidura del destino.

He ahí la gran culpa, el enemigo máximo el de siempre, el que ha originado la lucha de los oprimidos y los opresores, el grito soberano de la libertad contra el despotismo acaparador de poderes que no se satisface nunca sino con la absoluta autoridad.

Eso fue la Inquisición, basada en el derecho divino, eso, también la Gran Revolución, fundada en el derecho divinizado de las masas.

Palabras, conceptos, sistemas, regímenes, aparentemente venidos desde esteras antagónicas, efectiva y prácticamente brotados de la misma tendencia a la absorción y acaparamiento de la sabiduría suprema que hizo rebelarse a Lutero; el espejismo de la lógica abstracta, del "espíritu geométrico" que Pascal enfrenta a "l'esprit de finesse", donde, humana, comprensiva, salvadora, palpita la humildad, madre de la tolerancia.

Pocos veces, tal vez nunca habíamos visto en las letras nacionales expuesta con esta delicadeza, no sin cierto malicioso disimulo, una tan oportuna y actual lección como la que el señor Otaegui insinúa en esta obra de extraño título: "Tu Sangre Pertenece a los Dioses".

Debemos deletearlo.

Es no sólo una prueba de talento literario sino, en un funcionamiento de "la carrera" un acto de rara valentía.

Tu sangre pertenece a los dioses [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tu sangre pertenece a los dioses [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile